Vol. 12, n° 24, julio-diciembre 2026 | ISSN: 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Vol. 12, n°. 24, julio-diciembre 2026: 203-222. UADY. ISSN: 2448-5241

Jpetum-jkuchum: El protector. Volteantes que ayudan entre los mayas de Los Altos de Chiapas

Jpetum-jkuchum: The Protector. Those who help through transfiguration among High Land Mayans from Chiapas

Jaime Tomás Page Pliego
Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur-UNAM (México)

Resumen

En este documento se presenta una recopilación de narraciones recuperadas de textos etnográficos y repositorio personal, en torno a la figura de los Transmutantes abrazadores o protectores presentes entre los mayas de los Altos de Chiapas y Guatemala. Tiene como sustento la revisión de fuentes documentales consultadas sobre los mayas alteños qué provienen tanto de la etnografía publicada, así como de entrevistas a doce *j–iloletik* de Chamula y Chenalhó, y diez *ch'abajeletik* tseltales de Oxchuc, recabadas a finales y principios de los milenios. Se recupera la imagen en el imaginario sociocultural de la función abrazadora y protectora de los volteantes. Se rescata una entidad ontológica a la que solo se le ha atribuido una función de villanía por más de cinco siglos. Sobre los volteantes, se ha soslayado y casi silenciado, a los protectores que valiéndose de poderes equivalentes o superiores a los de los malvados, se constituyen como líderes, protegen y ayudan a sus colectivos socioculturales, de estos destacan los *totilme'il* o *me'il tatil* (padres-madres), como se les designa en diferentes pueblos en los Altos de Chiapas, que ciertamente están presentes en la literatura etnográfica y en las narraciones de los mayas.

Palabras clave: Volteantes, transmutación, mayas alteños.

Abstract

This document presents a compilation of narratives recovered from ethnographic texts and a personal repository concerning the figure of embracing or protective Transmutants among the Maya of the Highlands of Chiapas and Guatemala. It is based on a review of documentary sources concerning Highland Maya peoples, drawn both from published ethnography and from interviews with twelve *j-iloletik* from Chamula and Chenalhó and ten *Tseltal ch'abajeletik* from Oxchuc, collected at the end of one millennium and the beginning of the next. The text retrieves the sociocultural imaginary surrounding the embracing and protective function of the *volteantes*. It brings to light an ontological entity to which, for more than five centuries, only a villainous function has been attributed. In the case of the *volteantes*, the protective figures who, by drawing on powers equivalent or superior to those of malevolent beings, become leaders and protect and assist their sociocultural collectives have been overlooked and almost silenced. Among these figures, the *totilme'il or me'il tatil*—"fathers-mothers," as they are designated in different communities of the Chiapas Highlands—stand out. These beings are certainly present both in the ethnographic literature and in Maya narratives.

Key words: Those who turn around, transfiguration, Highland Mayans.

DOI: https://doi.org/10.32776/arcsh.v12i24.581
http://orcid.org/0000-0003-0508-0647
jaimepagepliego@gmail.com

Recepción: 14 de octubre de 2025 | Aceptación: 05 de junio de 2026
© 2026 UADY. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Introducción

La cualidad que genéricamente ha dado en llamarse nahualismo en la antropología mexicana, y que desde la colonia refiere a la condición de transmutación de humano a animal, fenómeno atmosférico o cósmico —en adelante volteo o, volteante, referido a la persona que lo lleva a cabo—, predominantemente ha sido vinculado a intensiones y acciones malévolas, diabólicas o asesinas.

Por el contrario, en este documento se rescata la función históricamente soslayada de protección, de ayuda que algunos de estos personajes se suponen llevan a cabo en el seno de sus comunidades, a quienes en tsotsil se les denomina *Petom* ("abrazador") o *petometik* en plural.

El documento consiste en la revisión pormenorizada de lo reportado en la etnografía regional sobre el tema. Los apartados que lo organizan son esta introducción, consideraciones metodológicas, desarrollo, en el que un subíndice refiere a fuentes tempranas y otro a mayas actuales, para concluir con unas consideraciones finales y las referencias bibliográficas.

Consideraciones Metodológicas

La presencia en documentos de la colonia temprana como el Popol Vuh, *Jo'ob' kiwujil Nija'ib Ki'che'ab'. Cinco Títulos de los Nija'ib' Ki'che's. El libro de Chilam Balam de Chumayel*, entre otros, resultan de una riqueza inusitada en torno al tema que nos ocupa. Así mismo, como se verá en el desglose, aunque no son abundantes, tenemos los interesantes reportes vertidos en la etnografía publicada de 1950 hasta nuestros días. De ello no se soslaya el repositorio personal del autor, del que se retomaron doce entrevistas a *j-loletik* de Chamula y Chenalhó miembros de OMIECH. A. C[1]., y diez *ch'abajeletik*[2] de Oxchuc que fueran miembros ODETIT A. C.,[3] a la fecha todos fallecidos. Todas las entrevistas fueron realizadas en el idioma de los colaboradores, resguardándose en audio, para luego ser traducidas en audio al español y luego ser transcritas, fichadas y sistematizadas por el autor. De estas, se extrajeron las representaciones y narraciones relacionadas al tema que nos ocupa.

En torno a las cuestiones de ética y de consentimiento informado que rigen las investigaciones cabe señalar que todos los entrevistados citados fueron enfáticos en cuanto a que sus nombres deben figurar en todo documento en que

1 Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas A. C.

2 Tanto *j'ilol* como *ch'abajel* (*etik* pluralizante), se entieden como aquellos que escuchan y sienten la sangre como medio para diagnosticar y percibir las estrategias para ayudar a sanar a quienes adolecen de males qu eimplican el *ch'ulel* (entidad sutil que constituye el soplo de Dios).

3 Organización de Terapeutas Indígenas tzeltales A. C.

les mencione. También sobre los tsotsil, se revisó la entrevista realizada al señor Manuel Arias Sojom, recabada por Calixta Guiteras e incluida en su libro «Los Peligros del Alma» (1965).

Desarrollo

Previo al abordaje de la noción, cabe la siguiente consideración: Junto con Foster (1944: 102) quien delinea las confusiones que derivan del uso indiscriminado de las palabras nagual y nagualismo, términos extensamente utilizados en la etnografía mesoamericana, que por su carácter general y asociado al centro de México, coadyuvan a ocultar particularidades que tienen lugar en los diferentes pueblos (*Ibid.*, pág. 102), cabe resaltar, que dado que me interesan las particularidades que en cada pueblo maya se presentan respecto al "voltearse", en este documento utilizaré las designaciones que los diferentes pueblos dan a dichos personajes y fenómenos derivados. Con la salvedad de que para titular este trabajo retomé la expresión tsotsil, *Jpetum-jkuchum* (volteante abrazador), respetando, por otro lado, las palabras que los autores aquí recopilados etnografiaron respecto de otros pueblos mayas.

Otro aspecto que es preciso aclarar y que De la Garza (1998) resalta es la distinción entre tonalismo y nagualismo, en tanto que "el tonalismo constituye una característica de la naturaleza humana, el nagualismo parece pertenecer al terreno de lo sobrenatural, y está reservado a unos cuantos hombres" (1998: 112) o mujeres. La tona refiere a un animal con el que se comparte destino y los liga algún tipo de energía ontológica, en tanto que el nagualismo por lo general se concibe como la conformación de la persona con varias posibilidades corporales o de otras cosas.

Una vez aclarado lo anterior, cabe destacar las dos atribuciones que los volteantes tienen entre los mayas, que son la de dañar o de proteger. Por ejemplo, entre los tsotsil de Chamula y Chenalhó, el *Petom* o *Kuchom*, protector, que se distingue del *kibal*, dañero, abocado al *ak'bil'chamel* (echar mal), por tanto, estos últimos se sitúan como los "reyes de las enfermedades y la muerte".

Como sabemos, por efecto de las campañas de satanización que emprendió el clero castellano y la sociedad colonial para erradicar de entre los pueblos originarios sometidos la cosmovisión y la religión, para imponer a su Dios Cristiano, uno de los elementos mayormente atacados y perseguidos fue el volteo, para lo que desde entonces se usó y se generalizó el termino *nagualismo*, atribuyendo a dichos seres acciones diabólicas, destructivas y asesinas. Término que con el tiempo se extendió a lo largo de Mesoamérica, y ha sido utilizado genéricamente en la etnología, antropología, las humanidades y las ciencias sociales.

Es bien sabido, que en la Mesoamérica precolonial y en los actuales pueblos originarios de México y Guatemala, las personas del común no se volteaban [transmutaban] ni lo hacen en la actualidad; tan solo unos cuantos nacían y nacen como personas duales, es decir humano-animal, humano-rayo, humano-cometa (*poxlom*).

En torno a la noción que aquí denominamos "volteo", Gómez y colaboradores nos dicen que en Tojol-ab-al dicha expresión se vincula con el verbo *sutu*, y *sututi*, que implica 'dar vueltas', 'rodar', 'girar' o 'cambiar'. "Otro término empleado en este idioma es *paxi* [volverse]. (Gómez y col., 1999: 114)

El "volteo" o "voltearse", como indistintamente se designará en este documento, por primera vez lo escuchamos de Fernando Guerrero en el contexto del Seminario sobre Cosmovisión entre los mayas, término que al menos a mí me hizo gran sentido por sobre otras designaciones *etik*. El volteo, lo ejemplifican los tojol-ab-al mediante la metáfora: "Tal como son las dos caras de la tortilla", o como diríamos los ladinos, "las dos caras de la moneda". Emulando que la parte corporal de la persona integra dos formas en las que puede alternadamente estar a voluntad, mediando con o sin un ritual. No es un don. Así se nace.

De la Garza (1998: 113) citando a Kaplan, nos dice que lo antedicho se entiende como la transformación del "individuo a un animal durante algunas horas o una noche". Por tanto, no se trata de una liga permanente con un animal, sino que la persona se alterna como humano o animal según convenga a las circunstancias.

Desarrollo

Fuentes tempranas

Indefectiblemente, el "volteo" se menciona con bastedad en publicaciones etnográficas y arqueológicas que abordan la cosmovisión, la religión y los mitos. Para mayor profundidad en el tema, refiero al lector a la vasta obra sobre *Nagualismo* de Roberto Martínez (2011).

Cabe señalar, antes de adentrarnos en lo que este autor designa para los nahuas como el *buen nahualli* (2011: 320), y que aquí, como ya se señaló, retomando del tsotsil de Chamula y Chenalhó utilizamos el término *petom*, acerca del cual son abundantes las referencias históricas, etnográficas e iconográficas, en las que se hace énfasis en la ayuda y protección que estos seres han proveído a sus coterráneos ante el infortunio, las amenazas a la producción y a la salud, encabezando, además, a sus pueblos ante las vicisitudes y la guerra, adoptando diferentes formas animales o meteóricas. Al respecto Martínez (2011) nos dice:

> Hoy en día la creencia en el *nanahualtin* protector se encuentra difundida entre distintos grupos mesoamericanos. Tal es el caso de los nahuas de la Huasteca (Aranda Killian: 1993, 115-116, el Valle de Puebla (Faguetti: 1996, 207) y la Sierra de Zongolica (Rodríguez López: 2000, 185), los quichés (Nash : 1958, 71), los chontales (Carrasco, 1960, 108), los huaves (Mestres: 2000, 76-77), los chinantecos (Bartolomé y Barabas: 1990, 194-195), los chatinos (Bartolomé y Barabas: 1982, 138) y los zapotecos (Kearney: 1971, 76-77). (Martínez, 2011: 329)

De las fuentes antiguas relacionadas con los nahuas consultadas por Martínez (2011), destaca que las primeras referencias de lo que denomina buen *nahualli*, aparecen en el *libro X del Códice Florentino*:

> El *nahualli* es un *tlamatini* [sabio], un *nonotzale* [consejero], alguien en quien se puede confiar; es serio, respetado, no es sujeto de burla, no se le sobrepasa. El *buen nahualli* es un guardián, él es quien guarda algo, es discreto, astuto, devoto, útil, no hace daño nunca a otros. (Martínez, 2011: 320)

En otro párrafo acerca de los nahuas contemporáneos nos dice:

> Para los nahuas del centro de Veracruz y de la montaña de Guerrero, el *tlamatini* es quien se encarga de propiciar la lluvia y controlar los fenómenos atmosféricos (Noriega Orozco: 1997, 527; Neff: 1996, 81). Por último, entre los nahuas de la Sierra de Puebla los *tlamatinime* parecen tener cierta función protectora ya que en aquella zona se supone que estos son individuos que tienen por entidad compañera al rayo y que, gracias a él, se encargan de luchar contra los *tlamatinime* de otros pueblos para proteger su propio poblado (Taggart :1984,73; Pérez Téllez: 2003, 69) (Citado en Martínez, 2011: 322)

En la misma tónica, pero refiriéndose a los mayas alteños, Martínez cita a Núñez de la Vega (1988: 756) quien declara:

> ... los nombres todos derivados de *pox* aluden al *nagual*, que llaman *poxlom* en algunas provincias [...]. El cual es entre los indios muy temido [Aparece] como bola de fuego, anda por el aíre en forma de estrella con cauda a modo de cometa. (Martínez, 2011: 323)

En cita proveniente de las indagaciones históricas de Juan Pedro Viqueira (1997) acerca del levantamiento de Cancuc por allá de 1712, nos dice que los "maestros de la idolatría y la brujería" fueron convocados a unirse al levantamiento, que "usaran su arte para matar españoles que para eso les había dado Dios aquella habilidad". En la misma tónica menciona el caso de cuatro brujas que después de la derrota que sufrieron los cancuqueros, declaró una de ellas que fueron convocadas para que "movieran tempestades de rayos, los montes y los cerros sobre su Señoría y soldados que había en Cancuc hasta consumirlos, ya que por las armas no los podían vencer" (Viqueira, 1997: 130-131).

En las mismas páginas, otros ejemplos que Viqueira ofrece, destaca el testimonio de una de cuatro mujeres que fueron ocultadas tras unos petates para

que mediante su nagual en forma de leona y los rayos que emitía matara al presidente de Guatemala.

En otro testimonio, también sobre mayas de Guatemala, dice a la letra:

> Sabía disponer de un torbellino por virtud de sus mayores que se la comunicaron y que su padre y madre [...] le decían que era mapache [...] y que le aseguraban algunas veces la veían convertida en él, y que por curiosidad por dos veces había torbellino en una milpa, diciendo: 'señor mío Jesucristo, Padre mío, San José, quiero formar un aire. (Viqueira, 1997: 131-132)

En otro ejemplo aportado por el autor, pero sobre los tseltal de Pinola y los tojolab-al nos habla de un hombre que se volteaba indistintamente en rayo o aire, y que podía atraer lluvias (1997: 133).

Nuevamente Martínez, citando a diversos autores, nos habla de personajes históricos, héroes de sus correspondientes pueblos a los que se les ha atribuido el don de voltearse, entre los más conocidos tenemos a Lucio Cabañas. A este personaje me lo mencionó un tsotsil expresidente municipal de Huixtán por allá de 1977, quien en síntesis narró la siguiente aventura: No se sabe por cuales motivos andaba Lucio Cabañas por fuera del Palacio de Gobierno de la Ciudad de México, cuando fue descubierto por unos guardias presidenciales, quienes lo persiguieron para apresarlo, al dar la vuelta en la esquina solo encontraron un perro, pero nada de Lucio. Se había esfumado. (comunicación personal expresidente municipal de Huixtán, 1977)

La cualidad de este personaje, también le fue comentada a Martínez por Helios Figuerola (2011: 326). Asimismo, son múltiples las menciones que sobre la capacidad de voltearse del Capitan Marcos del EZLN (más conocido como subcomandante) que circulan en San Cristóbal y municipios aledaños.

El *Petom* fue registrado en textos antiguos, entre estos destacan: el Popol Vuh (Recinos, 1961), el Título de los Señores de Tonicapán (Recinos, 1980) el Chilam Balam de Chumayel (Mediz Bolio, 1988); los *Cinco Títulos de los Nija'ib' Ki'che's* (Matsumoto, 2019), de los que resalto algunos pasajes.

En el Popol Vuh se habla del Gran Gucumatz:

> Verdaderamente, Gucumatz era un rey prodigioso. Siete días subía al cielo y siete días caminaba para descender a *Xibalbá*; siete días se convertía en culebra y verdaderamente se volvía serpiente; siete días se convertía en águila, siete días se convertía en tigre: verdaderamente su apariencia era de águila y de tigre. Otros siete días se convertía en sangre coagulada y solamente era sangre en reposo.
>
> En verdad era maravillosa la naturaleza de este rey, y todos los demás señores se llenaban de espanto ante él. Esparcióse la noticia de la naturaleza prodigiosa del rey y la oyeron todos los señores de los pueblos. Y este fue el principio de la

> grandeza del Quiché, cuando el rey Gucumatz dio estas muestras de su poder. (Recinos, 1961: 149–150)

En los *Cinco Títulos de los Nija'ib' Ki'che's* (Matsumoto, 2019) se narra la batalla que otro dotado conocido como Tecum Umán emprendió en defensa de su pueblo durante la invasión y conquista llevada a cabo por Pedro de Alvarado en el Kiché:

> Y el Capitán Tekum, antes de salir de su pueblo, delante de los caciques mostró su valor y su ánimo. Y luego se puso alas con que volaba, y por dos los brazos y piernas venía lleno de plumería, y traía puesta una corona, y en los pechos traía [folio 18v] una esmeralda muy grande, que parecía espejo, y otra traía en la frente, y otra en la espalda. Venía muy galán, el cual capitán volaba como águila, era gran principal y gran nawal.
>
> [...] Y luego fue uno del pueblo de *Ajxepach*, indio capitán hecho águila, con tres mil indios, a pelear con los españoles. (2019:118-119)

Otra cita más sobre Tecum Uman documentada por Foster y que Villa Rojas rescata:

> Se dice que el Rey de los Quichés *Tecum Uman*, fue un gran hechicero y que volaba sobre sus ejércitos en forma del pájaro Quetzal... dando órdenes a sus capitanes y animando a sus soldados. También se dice que muchos otros caciques poseían el mismo poder y que tomaban la forma de leones, águilas y otros animales. (Foster 1944: 88. Citado en Villa Rojas 1995: 256)

En tanto que en los títulos *de Ajpop* y *de Otzoya* (Recinos, 1980), entre otros, se narra la forma en que Tecum y otros *naguales* se transformaron en águilas, leones y relámpagos para combatir a las fuerzas españolas encabezadas por Pedro de Alvarado.

Entre los antiguos mayas de Yucatán, Martínez (2011: 328) documentó la presencia del volteo, que se resume en la siguiente cita: "Los llamados tigres del pueblo (*u' balamil cah*) son descritos como los sacerdotes, los caciques y los gobernadores que protegían al pueblos con su fuerza".

Mayas alteños actuales

Entre los mayas actuales, que entre sí se distinguen por la lengua y algunas diferencias culturales, encontramos diferentes designaciones respecto del volteo. Por ejemplo, entre los tsotsil de Chamula, a quien se voltea para dañar se le designa como *kibal* y *selom*, mientras que Pozas (1977) refiere que quienes se abocan al "cuidado de los *ch'uleltik* de los débiles", son designados como *petom y kuchom*; Köhler (1995) nos dice que entre los tsotsil Pableros de Chalchihuitán se usa la palabra *holomal.* Entre los Chol para ambas cualidades se designa como *wäy* (Morales, 1984), entre los Tojol-ab-al *wayjelal* (Gómez et al., 1999; Guerrero, 2022).

En cuanto a la naturaleza del *petom* y del *kibal,* algunos *j-iloletik*[4] (Quienes escuchan y sienten la sangre al pulsar) señalaron que es una condición inherente a la persona, otorgada por Dios antes de la concepción.

Entre los mismos tsotsil, aunque colateralmente se menciona la capacidad de imponer la voluntad en algún animal, sea *vayijelil* (animal de destino), o esté libre en la naturaleza, sobre todo para cometer fechorías por su intermedio, lo que predomina es la naturaleza corporal doble, es decir, se es humano y al voltearse, transmutar o metamorfosear, animal, fenómeno natural o cósmico. En tal sentido voltearse no es una capacidad sino parte de la naturaleza de esa persona. Entre estos mayas, se nos dijo que el volteó se puede dar a:

> ... humanoide como esqueleto, niño, niña o mujer; animales como: toro, elefante, mariposa, mosca verde, burro, perro, caballo, coyote, culebra, tlacuache, venado, ratón, gato de casa, borrego «paradote», conejo, cerdo; fenómenos naturales como: arco iris, bola de fuego, relámpago, rayos; o alimentos como: manzana, mango, durazno grande, etcétera–. (Page, 2023: 176)

Se mencionan también diferentes águilas, búhos, abejas, avispas y hormigas.

Los *petometik* más poderosos son fenómenos cósmicos como cometas y estrellas fugaces, así como fenómenos naturales *yaxal* (verdes) y *sak* (blancos): "*chauk* (rayo), *sutub-ik'* (torbellino), *ik'* (viento)".

Los *petometik* entre estos tsotsil se ocupan de la protección de sus comunidades, evitando que "entren" enfermedades tanto a los humanos como a sus animales, plagas en sus milpas u otras iniquidades arrojadas desde municipios rivales. Por lo general estos se adjudican a los totil*me'iletik* (madres-padres) (Page, 2023: 178).

Otro aspecto que destaca de entre los volteantes es el «don» del «doble ojo», capacidad que implica ser capaz de «ver» los problemas de los *ch'uleltik* y los *vayijeliltik* (animales de destino), además de los que se suscitan entre las personas. Así mismo, asomarse al futuro. Razones por las que es sumamente difícil sorprenderlos. (Page, 2023: 166).

Quien es *kibal* o *petom* necesariamente es una persona completa, al menos con 13 *ch'uleltik* y 13 *vayijeliltik*. Incluso, hay quien señaló contar hasta con 75 poderes, lo que les da la capacidad de voltearse a distintos seres o fenómenos según las circunstancias. A ello se agrega que el volteo lo pueden realizar sin mediar ritual, sobre todo cuando se trata de confrontar o escapar de algún peligro. En el caso de alguna contingencia el *Petom* puede invisibilizar a sus compañeros de andanzas (Page, 2023: 179).

4 Pluralizante: *etik* o *tik* según el caso.

Relacionado con la cantidad de animales, fenómenos naturales o cósmicos en que un volteante puede transformarse, entre los tsotsil señalados circulan dos versiones. En la primera se señala que solo lo pueden hacer "a uno cada día". En la segunda, a varios a la vez, "hasta en 13, incluso en enjambres de abejas o avispas". En cuanto a la longevidad, un *kibal* o *petom* es tan fuerte e inmune que puede vivir «110, 120, 170, hasta 176 años» (Page, 2023: 183).

En torno a salud y longevidad, chamulas y pedranos dicen que sus antepasados eran personas fuertes y poderosas, no como la gente al final del milenio. Vivían más de 100 años. Si bien, no había muchos volteantes, se sabía y se disfrutaba o sufría su existencia. En tanto que entre los tseltales de Oxchuc predominaba el miedo en la cotidianeidad debido a que muchos *labetik* se abocaban indiscriminadamente a dañar a sus semejantes, pero también había quienes predominantemente se abocaban a la protección de su linaje (Page, 2007). Entre los tsotsil, ya para la década de 1990 casi no se escuchaba sobre las malignas acciones del *kibal*, y poco o nada se escuchaba de su existencia; incluso, se decía que cuando mucho existían dos o tres por municipio (Page, 2023: 178). En tanto que prevalecen los *petometik* a quienes se designa como *Totilme'iletik* (madres-padres).

Del libro de los Peligros del Alma de Guiteras (1965) se retoma un fragmento de las entrevistas realizadas a su Informante el Sr. Manuel Arias Sojom, abuelo de Jacinto Arias, quien define al *Totilme'il* como:

> *Totilme'il* es padre-madre del alma, que sabe cuidar el alma. Llamar "*Totilme'il*" a una persona es como decir que "es un gran hombre-mujer". Es él quien sabe rezar, quien sabe defender el alma para que no muera. "Cerca del Dios vive el alma del anciano y platica con los Santos. Platica su alma con los Santos y con Dios. Defiende a sus compañeros. Explica su sueño, cómo ha soñado; explica a sus compañeros y lo van a respetar. El *totilme'il* es hombre, pero también puede ser mujer. Aconseja a todos: a los que están en la escuela les dice que estudien mucho, que aprendan mucho." (Guiteras, 1965: 145)

Al respecto, el mismo informante narró a Guiteras las acciones que los *petometik* realizaban con objeto de neutralizar a demonios menores como el *ik'al*, demonio menor de piel negra, corta estatura, físicamente extremadamente fuerte, se dice que puede volar, comer carne humana; se roba y viola mujeres con las que tiene hijos. Al respecto nos dice:

> Antes muy peligro. Que puros negros cargando y van a llevar en su cueva: grandes y chicos, y mujeres. Los matan. Los llevan en su pueblo que se llama Papasalenco. Allí llevan las cabezas de la gente. Esos son los *'ik'al*. Vemos cómo son en carnaval, porque se pone la muestra.

Muy peligroso antes. No se puede decir *'ik'al*

> ... porque lo oyen y vienen luego [en seguida]. Se los llama *Natil Kaxlan* [Alto señor]. Lo vio el *totilme'il* que estaba acabando la gente y empezó a defender a

> los hijos del pueblo. Empezó a pelear con el *'ik'al*. Tiene el *Totilme'il* su *tsutsún tak'in* [flecha llameante], con este mata el *Totilme'il* al *'ik'al*. Dicen que es como fuego. Por eso, poco a poco acabó el *'ik'al*, y quedaron sus esqueletos en las cuevas. Lo miré los huesos en las cuevas. Roban, tienen carne salda, tienen bastante comida, pero matan gente. Era cuando en el mundo había pura montaña. Por eso había *Winiketon* y *xpakinte'* no había armas entonces, no había machete. (Guiteras, 1965:164)

Jacinto Arias (1985), 20 años después, confirma que el *Petom* o *jpatan*, es atributo de los *Totilme'iletik* quienes son las más altas autoridades (no civiles) de los parajes.

Este autor recabó varias historias en las que se ven envueltos los *totilme'il*, de estas se muestran dos:

> Había unos demonios que molestaban mucho a la gente; mataban a los arrieros, a los caminantes que dormían en el camino. Cuando [veía que] ya les entraba el sueño, empezaba a soplar un ventarrón, porque sobre el viento venía; se paraba tres veces en cada esquina antes de entrar a matar. ¡Un río de sangre quedaba dentro de la casa!
>
> También había un gavilán del tamaño de un guajolote, un águila, las criaturas no podían salir a jugar afuera porque este gran animal venía, se los llevaba como si fueran pollos.
>
> Por estas y otras razones la gente no vivía tranquila.
>
> Los padres-madres se juntaron para decidir lo que iban a hacer con ellos. Se juntaron el gato de monte, los pájaros nocturnos, los naguales de los padres-madres. Vino el gato de monte, el tecolote, la lechuza, todos los naguales fuertes; pero no pudieron contra el negro, el greñudo y la gran águila del tamaño de un guajolote, fueron vencidos por ellos. Por último, vino el gorrión [colibrí]. Sorprendidos los demás, como lo vieron chiquito, le dijeron:
>
> —¿Y tú, vas a poder?
>
> —Pues probemos, para eso estamos aquí.— Dijo con confianza el gorrión.
>
> Se juntaron también el negro, el greñudo, el águila.
>
> —Peleemos primero nosotros.— Dijo el gorrioncito al greñudo.
>
> —Está bien.— Que dijeron todos, con desprecio al gorrión por su tamaño.
>
> Peleaban volando, subían a las alturas del cielo.
>
> —Sube tú primero—. Dijo el gorrión al greñudo.
>
> —Bueno.— Dijo, y subió. Detrás de él se fue el gorrión; que por detrás con su lanza atravesó al greñudo por el culo, quien cayó al suelo sin vida. El gorrión hizo lo mismo con el negro, el águila y todos los enemigos de la gente. (Arias, 1985: 70-71)

La segunda narración trata sobre el enfrentamiento entre pedranos y un ejército proveniente de San Cristóbal. La gente del poblado logró detener a los soldados tirando agua de nixtamal en los caminos para que los enemigos resbalaran; telarañas y enormes rocas para impedirles el paso. Llegó una mujer:

> ... vieron que estaba embarazada. Era oxchuquera.
>
> —Queremos que nos hagas un favor, vemos que estás embarazada—. Comenzaron a decir a la mujer.
>
> —Sí estoy—. Contestó ella.
>
> —Estamos sufriendo mucho. ¿No quisieras ayudarnos? ¿No quisieras dar a luz a tu hijo?, queremos que nos ayudes—. suplicaron a la oxchuquera.
>
> Hizo nacer a su hijo por insistencia de nuestros padres-madres.

Al tercer día del nacimiento, el niño después de indagar los diferentes *swajijeltik* de los cabilderos, escogiendo al último de los alguaciles que era además gato de monte: "el cual, cuando apareció, gritó por la boca tres veces y silbó por el culo también tres veces; cada vez que gritaba o silbaba sacaba fuego".

> Cuando se alistó fue a avisar a los soldados:
>
> —Ya estoy listo.— Les fue a decir. Los soldados se alegraron al saber la noticia. Nuestro rey fue a colocarse en Ichi Ojov, ahí esperaba plantado sobre su caballo. Los soldados llegaron y tiraron tres balazos sobre nuestro rey sin que le pasara nada.
>
> —Ahora voy yo.— Tomó un puño de las balas que había cachado con su sombrero, las aventó sobre ellos y al instante quedaron tendidos. Tres veces aventó puños de bala y los soldados quedaron ahí tendidos, muertos. (Arias, 1985: 71-74)

En la misma tónica, el *j'ilol* chamula Sebastián Hernández Lampoy narró la historia que en seguida resumo: comienza diciendo que anteriormente los comerciantes de Chamula viajaban a Comitán a vender. En el camino tenían que pasar al lado de una cueva. Los demonios dueños del lugar habían atravesado una cuerda en el camino para que quien la tocara falleciera. Trasladaban los cadáveres de las víctimas a Guatemala a través de los túneles de la cueva.

Por miedo y sin saber cómo resolver dicho percance, la gente dejó de viajar por ahí. "Ocho muchachos 'buenos hijos de Dios' se organizaron para ir a combatir a los Demonios y ver si podían erradicar esa amenaza, ya que su mandato era estar al servicio de la gente, y no para dañarla". Tenían diferentes formas de volteo: "uno en rayo rojo, otro en verde, otro en arco iris, uno en quinientas o seiscientas avispas, dos en lluvia, uno en paloma, y el último en quinientos o seiscientos diferentes".

Al llegar a la cueva tocaron ligeramente el cable, lo que alertó a los "asesinos de campesinos" que de inmediato se presentaron rodeando a los *Totilme'iletik* "Había unos de cabezas peludas horribles, tanto que uno de los muchachos casi se desmayó, pero por fortuna se pudo controlar".

> El diablo que parecía ser el jefe les habló de la siguiente manera:
>
> — ¿A dónde van?
>
> —Vamos a ir a vender a Comitán porque tenemos necesidad. - Así le dijeron.
>
> Pero el diablo contestó:
>
> — Pues aquí no hay paso, ¿quién les dio permiso de pasar por este camino?
>
> — ¿Así que no hay paso? –le preguntaron los muchachos.
>
> —¿Bueno, y quién es el que manda aquí, quién es el jefe?
>
> — Yo soy el jefe, yo soy el que manda.— Dijo el diablo.
>
> Entonces ahí lo conocieron y empezaron a reaccionar y a sacar sus poderes los ocho muchachos.
>
> Los campesinos retaron al diablo a medirse con ellos, poniendo como condición que no pidiera refuerzos, a lo que el demonio, muy seguro de sí, accedió.
>
> El diablo sacó una espada muy grande, con seis "cachos" [cuernos de toro], mientras que los muchachos se persignaban y pedían el apoyo de Dios.
>
> Súbitamente el Diablo ascendió hacia el Cielo y descendió tratando de herir de muerte a alguno de sus retadores, pero éstos haciendo uso de sus poderes se transformaban evitando el contacto con el mortal artefacto, pero era tal la rapidez del Maligno, que al principio sintieron que podían ser derrotados, así que se hicieron señas entre ellos y empezaron a sacar sus rayos y la tormenta, ante lo cual el Diablo ya no supo qué hacer, y se atarantó. La tormenta lo levantaba y el viento lo aventaba, con lo que se debilitó aún más. Entonces, salieron los rayos blancos y verdes y lo penetraron por el corazón, miles de avispas lo picaron por todas partes, el arco iris se le puso en la cara; la batalla duró media hora. Con todo esto, el Diablo murió hecho pedazos. Los otros Demonios al ver el desastre salieron huyendo. (Page 2023: 179-181)

Hasta donde indagamos, entre los choles, a quien se voltea, sea dañino o protector, se le designa con el término *way*. Morales Bermúdez (1984) nos presenta dicha noción por medio de dos narraciones proveídas por sus informantes.

Trata la primera acerca de dos inteligentes jóvenes hermanos que en sus andares dieron con una enorme cueva. Solo uno de ellos tuvo el valor de entrar, notó ya en el fondo que había muchas piedras de diferentes tamaños con formas de tigre. Después de mucho deambular y de estudiar el entorno, el *tiomi yem alob*

se acurrucó apoyado en la piedra-tigre más pequeña, que conforme la fue tocando y acariciando, se hablando y suavizó hasta que:

> Entonces, se vivió el tigre. Se hizo tigre de verdad. Y como ya está vivo el tigre, se va junto donde está el niño. Pero no quiere que va a atacarlo. Porque el tigre está contento. Quiere que va a agradecer al niño. Por eso quiere ir con el niño. Por eso quiere ir con el niño a todas partes.

El otro *tiomi yem alob* al ver a su hermano acompañado sintió una gran envidia y coraje y por eso lo mató y lo arrojó en la laguna. El pequeño tigre solo miraba, pero no podía hacer nada. "Es que el *tiomi yem alob* —malo su corazón, pero— su obra también es de *Ch'ujtiat*, y era su sangre del *tiomi yem alob*. Por eso el tigre miraba, sólo miraba".

Un par de zopilotes se posaron sobre el cadáver con intensión de alimentarse, pero desde la orilla el tigre les dijo que no podían comerlo porque era obra de *Ch´ujtiat.*

Al emprender el vuelo los zopilotes impulsaron el cadáver hacía la orilla de la laguna donde el tigre lo esperaba, lo lamió, igual como el niño lo había acariciado. Poco a poco el *tiomi yem alob* abrió los ojos y movió brazos y piernas. De ahí en adelante fueron inseparables. (Morales, 1984: 61-62)

Cabe destacar de esta narración que, respecto de los tigres transformados en piedra, si recordamos, en algunos mitos de los mayas se dice que antes de la aparición del Sol, el mundo estaba plagado de tigres que se comían a la gente y que tan pronto hubo astro del día, estos desaparecieron casi en su totalidad de la faz de la tierra, y como aquí vemos, convertidos en piedra.

Ruz (1982) respecto del *wayjel* entre los Tojolabal, nos dice que también se le designa como "vivo", que son gracias otorgadas por Dios. Algunos usan su poder para el mal y otros para ayudar. En ocasiones pueden ser identificados desde el nacimiento por mostrar una cruz en el cráneo. Los *wayjel* benéficos preferentemente se voltean en:

> ... elementos o fenómenos atmosféricos; el *Yasal Chawuk* o Rayo Verde, a cuyo cargo está atraer las lluvias; el *K'intum* o Arco iris, que evita la acción devastadora de las aguas; el *ik* o viento y el *Tzantzwal* o Relámpago, hermano menor del Rayo, que se dedica a jugar en las nubes en tanto su mayor atrae las lluvias. (1982: 173).
>
> Los hay también quienes mediante alianza con el *Pukuj* devienen en *B'itus* Torbellino o tornado, el *Chacaxib* o Huracán y el *Takin Chawuk* o Rayo Seco. El poder que uno u otro detente dependerá de la cantidad de *wayjel* que pueda contener, máximo trece (1982: 174).

También, relacionado con los tojolabales, La Chica (2017) indirectamente aborda el voltearse a través de narraciones. Precisamente, a través de historias sobre cómo los hombres encuentran y se hacen del maíz, que como se narra en libros antiguos estaba oculto en una cueva cuyo acceso estaba constreñido a un pequeño agujero.

Se supo de la existencia del grano cuando un hombre vio que una hormiga arriera cargaba un grano de maíz. Se repite en el texto la tortura que el hombre inflige al insecto hasta hacerlo confesar la procedencia del grano.

Ante los infructuosos esfuerzos de esta persona por penetrar en la cueva para alcanzar el maíz, primero pide ayuda a un pájaro carpintero, que a pesar de un excesivo picoteo no logra penetrar al recinto, pero su esfuerzo le dejó el penacho rojo.

El hombre del que hablamos tenía rayo, y con ese poder llevó a cabo lo siguiente:

> — Pues quedaos allí. Vais a ver que viene el viento, que va a venir la nube. Pues veréis que va a relampaguear. Aquel, el mero lo va a romper.
>
> Cuando se preparó el viento, llegó la nube. El Rayo empezó a relampaguear. Cuando dijo que le diera, le dio donde estaba el maíz aquel.
>
> Se derramó entonces el corazón del maíz y la mazorca del maicito. (2017: 102-103)

Nash (1993), quien trabajó con los tseltal de Amatenango, categoriza el *lab* como "mito con dimensión histórica". Presenta una narración acerca de dos hermanos *me?tiktatik* (Madres-Padres) que vivían en una cueva situada en la periferia de Amatenango. Debido a su gran poder fueron requeridos por las autoridades del poblado para que solucionaran un problema en Guatemala. Narración muy parecida a la que se presenta más arriba sobre los chamulas que viajan a Comitán.

En este caso se trata de que un sacerdote que pidió a las autoridades de Amatenango que vieran que se entregara un documento en Antigua, Guatemala. Para los efectos enviaron a dos mensajeros que no regresaron. Un tercero tampoco. Cuatro o cinco más y no regresaron. Finalmente enviaron a un hombre del cabildo con su hermano menor. Se fueron temprano por la mañana y el hermano mayor al irse dijo a los dos funcionarios del pueblo:

—Si tengo éxito, quiero una fiesta. Busquen mi señal de cuatro arcos [arco iris].

Antes de partir el hermano mayor mostró que era piedra y el menor palo, víbora y maguey.

En su caminar encontraron a un hombre negro dormido a la vera del camino, a quien la pidieron permiso de paso:

> Justo cuando estaban pasando, el hombre negro dijo:
>
> —¿A dónde van? ¡Regresen! Vengan, entren aquí
>
> Entraron a una cueva. El hombre negro dijo: —Aquí van a morir.
>
> —Sea.— Dijo el mayor.
>
> —Pon aquí tu cabeza.
>
> Dijo el hombre negro. Fue a traer su machete pero en lugar de darle a la cabeza, lo clavó en una gran piedra que era el *swayohel* del hermano mayor.
>
> —Ah diablo, ¿quién eres tú?". Dirigiéndose al hermano menor, dijo: —¡ahora es tu turno!
>
> El hermano menor se acercó y el hombre negro lo golpeó con el machete. Este se rompió.
>
> —¡Ahora es tu turno, hombre negro!— Dijo el hermano menor.
>
> El diablo empezó a gritar: —Váyanse, no los molestaré.
>
> —Ah, sí, siempre nos molestarás.— Dijo el hermano mayor.
>
> —Les daré dinero.— Dijo el hombre negro.
>
> —No, ya tengo dinero.— Dijo el hermano mayor.
>
> —Entonces me los llevaré.—Dijo el hombre negro.
>
> —No, no quiero eso. ¡Debes morir!— Dijo el hermano mayor.
>
> —Ven muchacho [a su hermano menor], corta un palo y hazle dos puntos a cada lado. Encájalo ahí y el viento se lo llevará.
>
> Entonces vino una víbora y se colocó junto, justo donde estaba el palo. El hombre negro cayó y el palo penetró en su ano, salió por su boca y el hombre murió. Los dos hermanos le cortaron la cabeza y la trajeron a Guatemala. Entregaron el documento al sacerdote que estaba muy asustado. (Nash, 1993: 50-51)

Para terminar, rescato de Hermitte (1970), quien respecto de los tseltal de Pinola, hoy Villa de las Rosas, presenta una extensa etnografía acerca de los *tatilme'iletik*, poderosos padres-madres que con sus altos vuelos protegen y gobiernan a sus coterraneos.

Los *totilme'iletik* más poderosos, son rayo, se manifiesta en tres diferentes colores, de los que el negro es el que vuela y es más poderoso, el rojo es maligno y el blanco el más débil y víctima de las otros dos.

El rayo rojo posee un *ch'ulel* muy poderoso, que lo provee de "sabiduría, poder e inmunidad". Entre las características de su naturaleza, destacan: que vuela tan alto que sus enemigos no le pueden dar alcance, lo que lo dota de inmunidad; puede voltearse en distintos seres y fenómenos, hasta en trece, predominando el torbellino y el meteoro, aunque hay volteantes que sin ser rayo son estos fenómenos atmosféricos y parte de la jerarquía ontológica, pero quienes ocupan la cúspide son los rayos rojos, porque son los que perciben el cosmos sobrenatural en toda su extensión, controlan las lluvias, protegen y regulan las acciones de los volteantes de menor rango; cuidan a la gente y las milpas (Hermitte, 1970: 101).

A la muerte de la parte humana, los volteantes que son fenómenos atmosféricos o cósmicos sobreviven eternamente en la cueva sagrada de *Muk' Nah*, desde donde vigilan "la conducta de los pinoltecos comunes" (Hermitte, 1970: 94).

También nos habla la autora de la responsabilidad que tienen los volteantes de contralar sus acciones y su conversión, deben "dominar a su coesencia animal". Otros atributos de los volteantes pinoltecos: es recordar y saber, sancionar al prójimo, prever el futuro y combatir el mal.

Por último, señalar que los volteantes Rayo, Torbellino y Meteoro, cuando castigan o atacan a algún enemigo, son muy peligrosos porque lo hacen valiéndose del fuego, "una víctima de Rayo, de Paslam o de Torbellino es quemada viva o tiene señales, ampollas o manchas rojas", que lo indica. (Hermitte, 1970: 103).

Consideraciones finales

Aunque desde la colonia se ha vilipendiado el volteo como una condición maligna, y se ha negado su papel benéfico y protector, en códices y otros documentos prehispánicos y otros provenientes de la colonia temprana encontramos muestras sustanciales de su presencia.

Se trata cada vez de volteantes, relacionados a personajes encumbrados, que encabezan a sus pueblos ante las vicisitudes, y socioculturalmente proveen orden y protección.

En la etnografía proveniente de los dos últimos siglos en relación con los mayas alteños de Chiapas, encontramos que los fenómenos meteorológicos se posicionan como las entidades ontológicas ligadas al volteo o su posesión por

personas con poder y autoridad entre los mayas alteños de Chiapas. Poderosísimos seres que además de liderear, desempeñan roles vitales de protección y ayuda al interior de sus colectivos socioculturales. De estos, entre los mayas de distintos pueblos destacan los *totilme'il* o *me'il tatil* (padres-madres) que predominantemente son o poseen rayo en sus diferentes acepciones y colores, predominando en algunos el verde en otros el negro, fenómenos situados en la cúspide jerárquica según el pueblo que así lo considere, pero también presente el blanco; y rojo, colores que asimismo se atribuyen al arcoíris, el cometa, el torbellino. Así mismo la lluvia es de suma importancia en términos volitivos.

Pero el volteo de estos personajes no se limita a fenómenos cósmicos o climáticos, sino poseen la capacidad, como hemos visto, de voltearse a animales diversos con objeto de confrontar a las fuerzas del mal, a diferentes formas de demonios, que maltratan y matan a quienes deambulan por sus territorios, actuando de forma individual o en grupos para exterminarlos.

Es de notar cómo estos elementos se encuentran estrechamente ligados a la naturaleza y a las formas de entender el mundo en torno a los procesos de producción agrícola, tanto en términos de contribuir a la salud y abundancia de la milpa, como peligrosas posibilidades de su destrucción. De estos, el agua, aunque se menciona colateralmente en estas narraciones, adquiere predominante importancia en los mitos, en los que se posiciona como un elemento fundamental para la vida y la muerte.

Los *Jpetum-jkuchum,* como los hemos designado retomando del tsotsil, detentan poderes por encima de quienes se adscriben a la maldad y el daño, son en la duplicidad volteante las entidades de mayor jerarquía en el imaginario de los pueblos mayas que nos ocupan.

Es entonces mi propósito, reivindicar a estos "abrazadores", a quienes fuera de un extenso capítulo en el libro que Roberto Martínez dedica al buen nahual, es escasa su mención en la literatura etnográfica.

Referencias

ARIAS, Jacinto. (1985). *San Pedro Chenalhó. Algo de su historia, cuentos y costumbres*. 2º Edición. Tuxtla Gtz.: Gobierno del Estado de Chiapas/Secretaría de Desarrollo Rural/Subsecretaría de Asuntos Indígenas/Dirección de Fortalecimiento y Fomento de las Culturas.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto. (1991). "La construcción de la persona en las etnias mesoamericanas". *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. San Cristóbal de Las Casas. Universidad De Ciencias y Artes del Estado de Chiapas / Gobierno del Estado de Chiapas.

CASSIRER, Ernst. (1968). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.

De la Garza, Mercedes. (1998). *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas – UNAM.

DELGATY, Alfa Hurley, V de. Y RUIZ SÁNCHEZ, Agustín. (1978). *Diccionario tzotzil de San Andrés con variaciones dialectales. Tzotzil-español, español-tzotzil*. México: ILV/Sep.

FOSTER, George. (1944). "Nagualism in Mexico and Guatemala". *Acta Americana*, Review of the Inter–American Society of Anthropology and Geography Vol. II, January–June, Núms. 1 y 2.

GÓMEZ Hernández, Antonio; PALAZÓN, María Rosa; RUZ, Mario Humberto (Editores). (1999). *Palabras de nuestro corazón. Mitos, fábulas y cuentos maravillosos de narrativa tojolabal*. México: Universidad Nacional Autónoma de México–Universidad Autónoma de Chiapas.

GOSSEN H., Gary. (1980). *Los chamulas en el mundo del sol. Tiempo y espacio en una tradición oral Maya*. México, Conaculta/Instituto Nacional Indigenista.

GUERRERO MARTÍNEZ, Fernando. (2022). *Yaltzil. Vida, ambiente y persona en la cosmovisión tojolabal*. México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y La Frontera Sur Universidad Nacional Autónoma de México.

GUITERAS HOLMES, Calixta. (1965). *Los peligros del alma*. México: Fondo de Cultura Económica.

HERMITTE, M. Esther. (1970). *Poder sobrenatural y control social en un pueblo maya Contemporáneo*. Tuxtla Gtz. Colección Cuadernos Municipales, Consejo Estatal de fomento a la Investigación y la Difusión de la Cultura.

HURLEY, Alfa y RUIZ, Agustín. (1978) *Diccionario Tzotzil de San Andrés con variaciones dialectales tzotzil-español, español-tzotzil*. México: Instituto Lingüístico de Verano/Secretaría de Educación Pública.

KÖHLER, Ülrich. (1995). *Chonbilal Ch'ulelal–Alma Vendida. Elementos fundamentales de la cosmología y religión mesoamericanas en una canto maya–tzotzil*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

LA CHICA, Mari Cruz. (2017) *Narrativa de tradición oral maya-tojol-ab'al*. Madrid: Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá.

LÓPEZ–AUSTIN, Alfredo. (2006). *Los mitos del tlacuache*. México: Alianza Editorial.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Roberto. (2011). *El Nahualismo*. México: Instituto de Investigaciones Históricas –Universidad Nacional Autónoma de México.

MATSUMOTO, Malori E. (2019). *Jo'ob' kiwujil Nija'ib Ki'che'ab'. Cinco Títulos de los Nija'ib' Ki'che's*. La Antigua Guatemala: Fundación Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín.

MEDIZ BOLIO, Antonio. (1988). *El libro de Chilam Balam de Chumayel*. México: Cien de México, Consejo Nacional de Fomento Educativo/Secretaría de Educación Pública.

MORALES BERMÚDEZ, Jesús. (1984) *On o t'ian. Narrativa indígena chol.* México: UAM Azcapotzalco.

NASH, June. (1993). *Bajo la mirada de los antepasados*. México. Instituto Nacional Indigenista.

PAGE PLIEGO, Jaime Tomás. (2007). "Vivir en el miedo. La noción de *lab* en Oxchuc, Chiapas": *Revista Pueblos y Fronteras digital.* Vol. 2. No. 4. ISSN. 1870–4115 https://www.pueblosyfronteras.unam.mx/index.php/index.php/pyf/article/view/223

PAGE PLIEGO, Jaime Tomás. (2023). *El mandato de los dioses: Medicina entre los tzotziles de Chamula y Chenalhó, Chiapas.* México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y La Frontera Sur Universidad Nacional Autónoma de México Serie: Científica 11. México, 2ª. Ed. ISBN 970–32–2717–1.

POZAS ARCINEAGA, Ricardo. (1977). *Chamula*. México: INI: Colección Clásicos de la Antropología Mexicana, Vol. II.

RECINOS, Adrián (trad.). (1961). *Popol Vuh: Antiguas historias del Quiché*. México: Fondo de Cultura Económica.

RECINOS, Adrián (trad.). (1980). *Memorial de Sololá. Anales de los cakchiqueles, Título de los señores de Totonicapán*. Guatemala: Dirección de Antropología e Historia/editorial Piedra Santa.

RUZ SOSA, Mario Humberto. (1982). *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*. México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. I.

VIQUEIRA, Juan Pedro. (1997). *Indios, rebeldes e idólatras: Dos ensayos históricos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año 1712*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Secretaría de Educación Pública.